

MENSAJES DE CLAUSURA 50 ANIVERSARIO DEL CREFAL

*JUAN FRANCISCO MILLÁN
DIRECTOR GENERAL DEL CREFAL*

Señor Gobernador, Licenciado Víctor Manuel Tinoco Rubí, Señor Licenciado Guillermo Kelley, representante personal del Secretario de Educación Pública de México, honorables integrantes de la mesa de honor.

En primer término, quiero agradecer la distinguida presencia de la Doctora Ana Luiza Machado, Directora Regional de la Oficina de la UNESCO para América Latina y el Caribe, y que en esta ocasión representa al Señor Director General de la UNESCO, el señor Koichiro Matsuura, la presencia de la Doctora Sofioleticia Morales, Directora de Desarrollo Social, y Educación de la Organización de los Estados Americanos, OEA, y representante personal del Señor Secretario General, Don César Gaviria. De la misma manera, agradezco la presencia de los honorables miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en México, de los Señores Directores Nacionales de Educación de Adultos de los países de América Latina que están aquí presentes, de los Señores ex directores del CREFAL, de las egresadas y egresados de los diversos países, de nuestras autoridades educativas del Estado de Michoacán, y al amigo que siempre ha estado cerca del CREFAL, el Presidente Municipal de Pátzcuaro.

Compañeras y compañeros del CREFAL, amigas y amigos todos, nos congrega hoy, aquí en Pátzcuaro, en la conmemoración de los 50 Años de fructífera vida del CREFAL. Esta celebración ocurre en un momento de la historia, al final del siglo XX, que fue lleno de progresos y avances formidables del conocimiento, pero, que también fue lleno de incertidumbres y de la persistencia de muchas carencias en América Latina.

Nuestra Institución, como suele ocurrir con las decisiones que trascienden, fue creada por la iniciativa de mentes visionarias; por un lado, evocamos la figura de Don Jaime Torres Bodet, ilustre mexicano, que siendo Director General de la UNESCO propuso y alentó la creación del Primer Centro Regional de la UNESCO. A propósito del acto inaugural el 9 de mayo de 1951, decía Don Jaime Torres Bodet: "Educar es precisamente enseñar a unir el poder con el pensamiento, dar al hombre el sentido que proporciona fuerza a la idea y que

orienta a la fuerza en la dirección que la idea debe marcarles”. Por otro lado, la decisión del también ilustre mexicano, el Señor General Lázaro Cárdenas del Río, quien se unió a la generosidad de esta iniciativa donando la Quinta Eréndira para que fuera la sede de nuestra Institución.

Que sea precisamente el estado de Michoacán, y en particular la ciudad de Pátzcuaro, la casa del CREFAL, no es un evento azaroso, es en gran medida confirmación de la vocación histórica de esta región, en la búsqueda de la transformación permanente, para contribuir no sólo en la lucha por la independencia de una nación, sino también en la solidaridad de un pueblo y de su cultura, por llevar adelante la utopía de una educación que libere al hombre y eleve su dignidad. Desde sus orígenes y en un momento en que la humanidad cifraba su futuro en alimentar la esperanza por construir y no por destruir, el CREFAL ha estado vinculado con la educación de los más pobres, de los que por diversas circunstancias no tuvieron la posibilidad de asistir a la escuela, o de los que habiendo asistido no pudieron permanecer en ella y enfrentan desde entonces diversas formas de exclusión.

Desde sus primeros días en 1951 y encabezados por su primer director, Don Lucas Ortiz Benítez, distinguido mexicano y michoacano, a quienes se sumaron centenas de especialistas y becarios, el CREFAL ha confirmado permanentemente su misión solidaria con la educación de personas jóvenes y adultas en condición de exclusión, las cuales desafortunadamente aún son millones en América Latina y el Caribe, cómo no recordar en estos tiempos a la figura de Doña Carolina de Mújica, siempre activa y siempre presente.

Como toda institución que vive con cercanía y con intensidad los diferentes hechos que trazan la historia de las sociedades, el CREFAL en estos 50 años ha sido protagonista y testigo de los eventos que han dado forma a la América Latina de hoy, desde la América predominantemente rural, hasta la América urbana, de la América sedienta de la consolidación de la democracia que hubo de pasar momentos luminosos, pero que también enfrentó momentos oscuros en la construcción de la misma; desde la América mestiza a la América en la que millones de indígenas exigen ser tratados con dignidad y respeto, de la América que crece rápidamente con todos aquéllos jóvenes que serán su futuro. En esa América ha estado siempre presente el CREFAL.

Cómo no tener presente en este trayecto histórico la contribución de maestros y maestras, de especialistas del CREFAL y de todos los que han contribuido al desarrollo educativo, desde la educación fundamental a la educación para el desarrollo comunitario, desde la alfabetización funcional a la educación permanente, y desde la educación para todos a la educación a lo largo de la vida,

enfoques todos ellos promovidos en las diversas Cumbres Mundiales y Regionales de Educación. No obstante, los importantes esfuerzos realizados por la mayoría de los países de Latinoamérica y el Caribe para ampliar la cobertura de educación básica a la población en edad escolar y de haber hecho esfuerzos y seguir haciéndolos por atender las necesidades educativas de las personas jóvenes y adultas, hoy subsisten en la Región, como hemos constatado en reuniones recientes, 42 millones de personas analfabetas y 110 millones de niños y jóvenes que aún están fuera de la escuela. La persistencia de estos fenómenos que no son sólo una expresión de inequidad, sino en palabras del Maestro Miguel Soler Roca, también una expresión de nuestro fracaso, son el recordatorio permanente del compromiso moral de nuestra Institución por seguir sumando sus esfuerzos a los miles de educadoras y educadores que en cada uno de los países trabajan cotidianamente por hacer posible que las personas jóvenes y adultas disfruten de uno de los derechos humanos universales, el derecho a la educación.

En estos días de conmemoración, y con la participación de todos los que nos han acompañado en las jornadas de reflexión de los días 7 y 8 de mayo, se confirmó una vez más que para hacer posible una educación sin exclusiones se requiere de la cooperación solidaria capaz de convocar y articular los esfuerzos de los gobiernos y de la sociedad civil para que la esperanza de millones de personas se transforme en realidades que contribuyan a mejorar su bienestar y calidad de vida.

Hemos analizado en estos días la importancia de contar con las tecnologías más avanzadas, con los recursos humanos mejor calificados y con el financiamiento más pertinente, ponderando siempre críticamente el significado de todo ello; pero también hemos aceptado que aún todo esto siendo importante no es suficiente, que se requiere por sobre todas las cosas, de un compromiso ético, sostenido y renovado constantemente para hacer posible el cumplimiento de la misión de nuestra Institución.

Señoras y señores, tenemos ante el futuro el reto de saber aprovechar las experiencias que local y cotidianamente construyen en todos los países y en todos los lugares educadoras y educadores en la búsqueda de prácticas pedagógicas, creativas y pertinentes y de saber identificar oportuna y críticamente las tendencias en los conocimientos y las modificaciones en las expectativas y necesidades de la población para aprender a encontrar las veredas que ayuden a construir una mayor certidumbre en el futuro de la humanidad. En este propósito habremos de ser audaces y en toda iniciativa que emprendamos, seguir actuando con reflexión y con responsabilidad, con compromiso y tolerancia y con un profundo respeto por todas las personas.

Sirva esta conmemoración para, además de reconocer el generoso apoyo del Gobierno y pueblo de México, el trato respetuoso, amistoso, cordial y siempre de apoyo que hemos recibido del Señor Gobernador del Estado de Michoacán, y de todos sus colaboradores, del apoyo y trato amistoso y respetuoso de las autoridades municipales y de la población en general, para reafirmar nuestro compromiso de seguir colaborando con el desarrollo de Pátzcuaro y de Michoacán y de renovar la solidaridad latinoamericana y fortalecer los lazos de cooperación con los organismos internacionales que hoy nos acompañan y de esta manera continuar con nuestra misión de formar formadores, de investigar y desarrollar alternativas educativas, de crear, innovar y contribuir para transformar. A quienes con su presencia representan a las egresadas y los egresados de las primeras generaciones, les reafirmamos que esta es su casa, la casa de la gran familia del CREFAL .

Antes de concluir quiero expresar mi profundo y sincero agradecimiento a todas y todos los colaboradores del CREFAL que han hecho posible que nuestra Institución esté viva y actuando y en particular por los esfuerzos realizados desde cada una de sus tareas para hacer posible esta significativa celebración. Muchas gracias y larga vida para nuestro querido CREFAL.